

SE PUBLICA LAS CIUDADES DE PONIENTE, DE ANTONIO PEREIRA

Miguel A. Varela

El protagonista de uno de los relatos incluidos en el último libro del villafranquino Antonio Pereira, «Las ciudades de Poniente», sostiene que está dispuesto a poner el Noroeste hasta el Castillo de Grajal, sin pasar de ahí ni una legua. Ese mundo nebuloso y fabulador del Noroeste, hilado por un narrador especialmente dotado para la observación, es el auténtico protagonista de este libro de relatos, galardonado con el Premio Torrente Ballester.

En el Poniente, las ciudades son verdes y húmedas, En el Noroeste, los escritores miran con gafas de miope, usan verbo picarón y gustan de contar historias pequeñas para convertirlas en grandes por el arte de su palabra. En el Noroeste tenemos la suerte de tener gente como Antonio Pereira, que ocupan su tiempo en escribir y charlar con los amigos en tardes lentas de vino y confidencias, Antonio Pereira acaba de publicar, en la editorial Anaya & Mario Muchnik, un nuevo libro titulado "Las ciudades de Poniente", galardonado con el premio Torrente Ballester de la Diputación de La Coruña.

-¿Es el Noroeste una región literaria cuyos límites parecen no acabar en Cunqueiro sino que llegan a Luis Mateo Díez, Julio Llamazares o Antonio Pereira?

- Algo de eso hay. Yo a veces he dicho que mi espacio geográfico, que se puede pensar que es el Bierzo, León o Galicia, es un poco abarcador, hecho a mi medida. Mi Noroeste está hecho con la Galicia de los líricos de los cancioneros medievales, luego de los grandes fabuladores, que es una maravilla como los ha dado Galicia -el propio Torrente Ballester, por citarlo en primer lugar con motivo del premio, Elena Quiroga. Álvaro Cunqueiro, Camilo José Cela, Castroviejo, aquel estupendo Anxel Fole, Valle Inclán...-, y con esa Galicia está la Asturias de Clarín y está la Sanabria de San Manuel Bueno y Mártir, aquella espléndida novelita de Unamuno, está por supuesto el Bierzo, la Maragatería y yo diría que puede llegar hasta el río Torio, que es justamente lo necesario para que quede dentro la Catedral de León. Ese es mi Noroeste; capital: Villafranca del Bierzo y más precisamente la Plaza de Villafranca en las mañanas ociosas de verano, aunque tal vez les parezca mal a los de mi barrio del otro lado, que son los de la Cábila.

-¿Qué se cuenta en *Las ciudades de Poniente*?

-Los temas son variados pero creo que hay una homogeneidad, ojalá no deba decirse que una monotonía, y es que lo que los unifica viene determinado por la voz del narrador. Como alguien me decía, parece que estos cuentos los escribe un hombre con barba que cuenta historias junto al fuego. Aquí se reúnen unas cuantas historias, anécdotas, sucedidos o invenciones, pero todas en unas ciudades un tanto extrañas, donde pasan cosas un poco raras, sin pasarse tampoco porque yo profeso la idea de que todo lo excesivo es insignificante y no me tienta escribir historias fantásticas propiamente dichas porque qué mayores maravillas que las que hay todos los días alrededor nuestro.

-Quizá es que lo real, en tierras como la nuestra, se convierte rápidamente en fantasioso o mágico...

-Claro, es lo que se llamó el realismo mágico, sobre el que se escribieron muchos libros y que a mí me parece que es lo propio de Villafranca, de sus gentes y del Bierzo en general.

-Hace unas pocas semanas tuvimos ocasión de verle en un recital poético en Ponferrada y pudimos comprobar cómo algunos de sus poemas podrían ser cuentos perfectamente...

-Toda mi narrativa le debe muchísimo a mi poesía. No en el sentido de que yo escriba cuentos líricos, eso no lo he hecho nunca. Me refiero más bien a un sentido de la economía verbal, de estrujar la palabra hasta sacarle la última gota de jugo en cuanto a capacidad de sugerencia. Y además observo que en mi poesía hay también muchos elementos narrativos; es decir, que se cuentan cosas además de cantarse cosas

-En cinco años ha publicado cuatro libros de relatos, incluyendo la recopilación de *Cuentos para lectores cómplices*. Con este libro que ahora aparece obtuvo el Premio Torrente Ballester de la Diputación de La Coruña. Si me permite la inconveniencia, ¿a su edad todavía es necesario presentarse a premios?

-Esa misma pregunta me hago yo y esa misma pregunta la expuse en voz alta delante de un notabilísimo auditorio hace unos días en La Coruña, en el acto de presentación del libro. Y contaba allí porqué me había presentado al premio. Curiosamente, mantenía yo que creía estar ya vacunado contra esos vicios de los concursos y expliqué las razones, pero luego me di cuenta de que tampoco tenía que apretar mucho porque estaba delante Gonzalo Torrente Ballester, que me lleva quince años y quince mil kilómetros de prestigio y categoría literaria, que acaba de

presentarse al premio Azorín de novela en Alicante, que lo ganó, que lo cobró y que dice que va a seguir presentándose a premios. Expliqué entonces que yo tenía este libro ya medio acabado y el Torrente Ballester me pareció un premio que sonaba bien, que facilitaría la publicación y, por tanto, abreviaría ese trámite que siempre es oneroso, lo mismo para un nobel que para un veterano y, por otra parte, que se diera en La Coruña, que es una ciudad que nos cae muy simpática a todos los de Villafranca. Pero si usted quiere, no tengo ningún inconveniente en prometer que tengo propósito de enmienda y no volveré a estas andadas.

- Con el libro ya en las manos, ¿no se plantea ahora la curiosidad por la respuesta en el posible lector?

-Yo ya tengo mi experiencia sobre el particular. Soy escritor de pocos lectores, mis libros no se venden en grandes cantidades ni son best seller: tengo pocos lectores, pero buenos. Quiero decir que, por lo que me dicen y por mis deducciones, tengo un grupo que no solamente me leen sino que me releen y eso sí me da gusto.

-Siempre he sostenido que su pueblo, Villafranca, tiene, como el Macondo de García Márquez, una historia que hay que contar y creo que el que debiera escribirla es Antonio Pereira, pero en forma de novela...

-La voy escribiendo y son estos retazos. Lo que pasa es que en la novela echas mucho culo en la silla mientras que un cuento sale o no sale, y si sale lo sigo trabajando en el autobús, por la calle o en el café. De modo que si esperas la gran novela compacta al estilo de *Cien años de soledad*, me parece que tendrás que conformaros con estos *Funerales de la Mamá Grande*.